

Crisis en Bolivia:

Gobierno de Luis Arce acusa intento de golpe de Estado tras insurrección de jefe del Ejército

El general Juan José Zúñiga irrumpió con tanquetas y amenazó con tomar el palacio presidencial. Luego de tensos momentos, el mandatario lo destituyó y nombró una nueva cúpula militar. Pero tras ser detenido, el sublevado dijo que se trató de un montaje.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

Bolivia vivió ayer momentos de extrema tensión, luego que el ahora destituido comandante en jefe del Ejército, general Juan José Zúñiga, irrumpiera con tanquetas y unidades militares en la céntrica Plaza Murillo de La Paz y entrara por la fuerza en la Casa Grande del Pueblo, la sede del Ejecutivo, en un confuso episodio que el Presidente Luis Arce (Movimiento al Socialismo) describió como un fallido "intento de golpe de Estado" contra su gobierno.

La jornada comenzó en medio de rumores sobre el acortamiento de tropas en la capital. "Desde hace una hora, comandantes de divisiones, instruyen a comandantes de regimientos a retornar inmediatamente a sus cuarteles para esperar nuevas disposiciones. Esto levanta muchas sospechas del movimiento militar en Bolivia", denunció el expresidente Evo Morales, uno de los primeros en alertar sobre la situación. Poco después, Arce confirmó "movilizaciones irregulares de algunas unidades del Ejército", e hizo un llamado al orden: "La democracia debe respetarse".

Hacia las 15:00 locales (misma hora en Chile) vehículos blindados y grupos de uniformados ocuparon la Plaza Murillo, y una de las tanquetas golpeó y dañó parcialmente la puerta de la Casa Grande del Pueblo, permitiendo que Zúñiga entrara caminando junto a sus escoltas. En el pasillo, salió a su encuentro el propio Arce: "Yo soy su capitán y le ordeno que repliegue a sus soldados y no voy a permitir esta insubordinación", encará el mandatario al comandante del Ejército, que estuvo siete minutos en el palacio.

A su salida, Zúñiga habló con la prensa sobre sus supuestas intenciones. "Las FF.AA. pretenden reestructurar la democracia, que sea una verdadera democracia. No de unos cuantos, no de unos dueños que ya tienen 30, 40 años manejando el país", dijo en las afueras de la sede presidencial, rodeado de soldados y unas ocho tanquetas. "Miren dónde nos han llevado. Nuestros niños no tienen futuro, el pueblo no tiene futuro, y al ejército no le faltan cojones para velar por el mañana de nuestros niños", señaló el general. "Hoy, el Ejército se encuentra movilizado, en emergencia, acuartelado... acudimos al clamor del pueblo. El pueblo pide basta de saqueos, basta de ultrajamientos", añadió. Aunque no aclaró si buscaba derrocar y reemplazar al gobierno, amenazó con "tomar" la sede del



DESPUÉS del incidente Arce aseguró que "los buenos militares, que saben respetar la Constitución" no se sumaron a la insurrección.



LOS MILITARES se retiraron al recibir la orden del nuevo comandante.

Ejecutivo, adelantó que "seguramente pronto va a haber un nuevo gabinete" y señaló que "por ahora" reconocía al Presidente Arce. También exigió la libertad de "todos los presos políticos", mencionando a la expresidenta interina Jeanine Añez y al gobernador Luis Fernando Camacho.

Por entonces, la versión oficial del gobierno ya era que se trataba de un intento de golpe de Estado. "El pueblo boliviano hoy es convocado, necesitamos que el pueblo se organice y se movilice en contra del golpe de Estado, en favor de la democracia. No podemos permitir que una vez más intentonas golpistas se lleven vidas bolivianas", dijo Arce en un mensaje al país junto a sus ministros. "Denunciamos a la comunidad internacional que en Bolivia hay un golpe de Estado contra nuestro gobierno democráticamente elegido", dijo por su parte el vicepresidente David Choquehuanca. Morales, quien está fuertemente enfrentado con Arce por el lide-

razgo del MAS, también se sumó a los llamados a proteger el gobierno, convocó una movilización nacional "para defender la democracia" y declaró paro general indefinido y bloqueo de caminos. "No permitiremos que las FF.AA. violenten la democracia y amenoren al pueblo", dijo en sus redes sociales.

Cambio en el mando

En medio de la confusión sobre lo que ocurría y las imágenes de militares en las calles, varios dirigentes de la oposición manifestaron su rechazo a la supuesta aventura golpista de Zúñiga. "Como expresidente y líder de Comunidad Ciudadana repudio esta acción militar que pretende vulnerar la democracia e interrumpir el periodo constitucional vigente", reaccionó el exmandatario Carlos Mesa (ver relacionado).

Poco después, Arce oficializó la destitución de Zúñiga y posesionó a un nuevo alto mando militar.



EL GENERAL Zúñiga encabezó el incidente hasta que fue destituido.

"Deploramos las actitudes de malos militares que, lamentablemente, repiten la historia, tratando de hacer un golpe de Estado cuando el pueblo boliviano siempre ha sido un pueblo democrático", sostuvo el Presidente, quien destacó que "los buenos militares, que saben respetar la Constitución" no se sumaron a la insurrección.

En el cargo de comandante general del Ejército asumió el general de división, José Wilson Sánchez, quien le pidió a Zúñiga que no "derrame sangre" de los soldados y ordenó el repliegue inmediato de las tropas. A los minutos se comenzaron a retirar los vehículos blindados del centro de la capital, ya desbordada por movimientos afines al gobierno.

Arresto del general

La crisis pareció cerrar su peor capítulo con el arresto por la noche de Zúñiga tras una orden de la Fiscalía General. Pero al ser detenido, en un breve diálogo con periodistas, el general sostuvo que el propio Arce le había pedido que movilizara a las tropas para hacer subir su imagen, en medio de las protestas sociales por la falta de dólares y de combustible en el país. "El Presidente me dijo 'la si-

tución está muy jodida, muy crítica, es necesario preparar algo para levantar mi popularidad' (...) Entonces le pregunto '¿Sacamos los blindados?' y él me dice 'sacá'", señaló.

La situación de Zúñiga era motivo de especulación desde antes.

El lunes el todavía comandante en jefe dio una entrevista radial en la que aseguró que detendría a Morales si él insistía en postularse a la presidencia en 2025, ya que "legalmente está inhabilitado". El expresidente acusó entonces "amenazas" del general, lo involucró incluso en un presunto complot para "bajarlo" (matarlo) y exigió a Arce su destitución, la cual no estaba del todo clara ayer por la mañana.

Sus verdaderas intenciones con su insurrección serán materia de debate en los próximos días.

"Creo que ha sido una intención a título personal, con alguna influencia en algunos oficiales y una que otra unidad militar. Eso es lo que ya se ha podido visualizar", comentó el analista político

Carlos Cordero, quien destacó que toda la crisis ha provocado que "la ciudad esté convulsionada, se ha generado un pánico ciudadano con compras apresuradas de gasolina y alimentos, porque se generó mucha incertidumbre en cuánto a que no se sabía cuánto podría durar todo esto y qué transcendencia podría tener".

La idea del retorno a la época de los regímenes militares en Bolivia volvió de un momento a otro. "Ni duda cabe que nos ha sorprendido a todos, porque habíamos pensado que las Fuerzas Armadas habían quedado en el pasado, que el civilismo había terminado por imponerse, que la democracia con todas sus debilidades había triunfado. Pero este hecho nos hace reflexionar", dijo Cordero, que reconoce que aún hay temas confusos. "Luego habrá que ver qué características realmente tuvo esta asonada militar y qué viene ahora. Tal vez el gobierno va a pedir medidas excepcionales, tratará de imponer decretos, no sabemos. Lo que sí sabemos es que vemos a un gobierno que está saliendo de este conato de insurrección o de golpe de Estado con una imagen fortalecida. Porque estaba todo su gabinete y los militares de las tres fuerzas jurando lealtad al gobierno del Presidente Arce (...) Y los líderes de oposición pidiendo también que cualquier crisis que pudiese haber en la democracia boliviana se resolviera en las urnas con las elecciones de 2025, respetando el período constitucional", añadió.

El columnista Carlos Toranzo es escéptico. "En todos los departamentos excepto en La Paz no hubo movilización de tropa. Parece un acto individual de Zúñiga concordante con un montaje o *show* de golpe de Estado que favorece a Arce. Zúñiga fue muy obsesivo con Arce y se pasó de revoluciones al decir que iba a apresar a Morales si era candidato. Ahora necesitaba negociar las sanciones, quizás hizo eso y se prestó a un montaje extraño y burdo. Es burda su actuación, y burda la actuación del gobierno", señaló a este diario. "Lo siento más que un montaje que un hecho real. No hubo un disparo ni palabras fuertes. Todo esto es muy raro y grotesco. Pero la gente acostumbrada a golpes de Estado inmediatamente salió a apoyar a la democracia. Eso es un buen signo, que lo lleva Arce a su molino".

APOYO

Partidarios de Arce gritaron consignas a su favor como "Lucho, no estás solo" o "Evo y Arce sí, dictadura no".

{ REACCIONES }

“No podemos tolerar ningún quebrantamiento del orden constitucional legítimo en Bolivia o en cualquier otro lugar”.

GABRIEL BORIC, PRESIDENTE DE CHILE

“América Latina debe unirse a favor de la democracia (...) Un golpe antidemocrático se enfrenta con la movilización generalizada del pueblo”.

GUSTAVO PETRO, PRESIDENTE DE COLOMBIA

“La comunidad internacional, la secretaría general de la OEA no tolerará ninguna forma de quebrantamiento del orden constitucional legítimo en Bolivia”.

LUIS ALMAGRO, SECRETARIO GENERAL DE LA OEA

“Enviamos al gobierno de Bolivia y a su pueblo nuestro apoyo y solidaridad y hacemos un llamamiento a respetar la democracia y el estado de derecho”.

PEDRO SÁNCHEZ, PRESIDENTE ESPAÑOL

“Convoco de urgencia a los presidentes de los países miembros de la CELAC a condenar el fascismo que hoy atenta contra la democracia en Bolivia y exigir el respeto pleno al poder civil y a la Constitución”.

XIOMARA CASTRO, MANDATARIA DE HONDURAS Y PRESIDENTA PRO TEMPORE DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS (CELAC)

